

URBANISMO EN SALAMANCA A FINALES DEL SIGLO XVIII

por

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS

La serie de realizaciones urbanísticas que estaban a punto de ultimarse en Salamanca en 1787, exactamente un año antes de la muerte de Carlos III, no presentan la brillantez y espectacularidad de otras llevadas a cabo en diferentes puntos de la Península aproximadamente por los mismos años ¹. Sin embargo son muy manifestativas, a pequeña escala, de la política de eficacia reformista a todos los niveles que caracterizó el reinado del gran monarca Borbón. Revelan efectivamente la puesta en práctica concreta de aquella serie de medidas que, urgidas una y otra vez por la corona, pretendían hacer en lo posible más ordenadas, cómodas, limpias y habitables nuestras viejas, tristes y desaseadas ciudades. Tales medidas, como es de todos sabido, consistían en la pavimentación de calles, reparación de puentes, instalación del alumbrado público, ordenanzas sobre higiene y limpieza, repoblación forestal y apertura de zonas ajardinadas, paseos y alamedas. Todas ellas se pusieron en práctica en Salamanca, y si no se prosiguieron otros proyectos públicos más espectaculares, a escala, por ejemplo, de la Plaza Mayor, terminada no hacía treinta años, se debió sin duda al alarmante estado de decaimiento y postración de la ciudad, la cual, como atestiguaba Ponz, no contaba entonces sino con 2.800 vecinos y se hallaba circundada por unos campos despoblados y casi yermos ². Había pasado la hora de los grandiosos monumentos religiosos y civiles para dar paso a la de las pequeñas pero decisivas reformas. Por otra parte las obras públicas iniciadas durante el regimiento de los señores don Juan Pablo Salvador y Asprén (1776-1780) y don Vicente de Saura y Sarabia (1783-1786) unían a la utilidad el aspecto de beneficencia y filantropía, así como el de la lucha contra la hol-

¹ Véase en síntesis el capítulo dedicado por F. CHUECA al urbanismo de la época de los Borbones en el ya clásico libro *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1954, p. 149-187.

² A. PONZ, *Viaje de España*, edic. 1947, p. 1.113.

gazanería y el vagabundeo, arrojando en conjunto una imagen bastante fiel de las aspiraciones regeneracionistas de la política de Carlos III.

En efecto, el corregidor que les sucedió en el cargo, don José de Oliveras y Carbonell, escribiendo el 20 de octubre de 1787 al conde de Floridablanca, exponía el siguiente plan de acción³. Primeramente había gravado en dos cuartos, con destino a las obras públicas, las entradas a las comedias que organizaba el Hospital General cuatro veces al año; de dicho arbitrio no saldrían perjudicados sino los más pudientes, que eran los que asistían a estos espectáculos. Como la cantidad reunida por este medio sería a todas luces insuficiente, había decidido aplicar a lo mismo la cuarta parte de los cuatro ducados que se percibían en concepto de multa por las infracciones a las medidas de higiene ordenadas recientemente por Su Magestad; pero como estas multas recaían las más de las veces sobre gente pobre e inculta, había que disimularlas o disminuirlas, por lo que también dicho medio resultaba poco productivo. Se le ocurrió entonces mandar trabajar en las obras públicas a los presos que se encontrasen en la cárcel a causa de delitos leves, evitando así su desocupación y ociosidad y compensándoles con el módico salario de dos reales al día. Como además abundasen los obreros en paro, especialmente en el crudo invierno cuando se estancaban la mayor parte de las obras privadas, por bando del 9 del pasado febrero había ordenado que se incorporasen todos ellos a los trabajos de utilidad pública, con apercibimiento de que, si se encontrase algún ocioso por las calles y plazas en día de trabajo, se le había de reclutar también con el mismo sueldo asignado a los presos de la cárcel. Finalmente había solicitado el concurso y la cooperación pecuniaria de distintas entidades y corporaciones ciudadanas, tanto eclesiásticas como civiles. Pero resultando todavía insuficientes los arbitrios encaminados a la prosecución de las obras en curso, terminaba suplicando al Rey, por medio de Floridablanca, se dignase aplicar a los trabajos de policía los remanentes de los propios y arbitrios municipales.

Las obras realizadas o en proyecto gracias a los recursos así allegados eran las siguientes. Se había allanado y terraplenado el circuito o ronda de la muralla desde la puerta de San Bernardo hasta la de Villamayor, abriendo un paso exterior de 532 pies de largo, 48 de ancho y entre 9 a 12 de alto. Frente a la puerta del camino de Villamayor, en terreno inmediato al convento de las Carmelitas, se había formado una alcantarilla para el conducto de aguas, se había colmado la hoya allí existente hasta igualar con la altura del paseo, y encima se había abierto una plazoleta plantada de árboles, teniendo una

³ Archivo Histórico Nacional, Consejos; legajo 11.410, carpeta número 51. En la misma carpeta se contiene toda la documentación a que aludimos en este artículo, incluidos el plano de la lámina 1 y el documento que sirve de apéndice.

fuelle en el centro rodeada de bancos y canapés. Se había proseguido el paseo antedicho desde la puerta de Villamayor hasta la de Zamora, en una extensión de 432 pies y con una anchura de 86. Por otra parte, más al norte, desde la puerta de Toro hasta la ermita de San Mamés, por donde entonces desembocaba la calzada real de Madrid, se había continuado la alameda iniciada por el corregidor don Vicente de Saura, sustituyendo 743 árboles secos y plantando otros 105. Y lo mismo se estaba practicando más allá de la ermita, por el nordeste, hacia la puerta de Santo Tomás.

En dirección contraria, es decir, del otro lado de la puerta de San Bernardo hacia la de San Vicente, por el sur, se estaban desmontando los escombros allí hacinados, que formaban auténticos tesos de basuras. Una vez nivelado el terreno, se estaba formando el nuevo paseo de San Francisco, que consistiría en una amplia alameda de 705 pies de anchura, con magníficas vistas sobre el río Tormes. En fin, más abajo, frente a la puerta llamada de los Milagros, se había apisonado el firme de la calzada que, a través del puente romano, facilitaba el tránsito hacia el nuevo paseo de Extremadura.

Como se verá, prácticamente se había construido en su casi totalidad el actual paseo de circunvalación de la ciudad, abriendo plazoletas frente a las principales puertas de acceso, dotándolo a trechos de alcantarillado, situando fuentes y bancos, y cubriéndolo de árboles que formaban espaciosas alamedas⁴. Y aparte el paseo de circunvalación, se habían aseado con el plantío de árboles y el arreglo de pisos y calzadas las principales arterias de comunicación con el exterior, como el camino de Villamayor hacia Ledesma, la calzada real de Madrid y el paseo de la carretera de Extremadura. No puede uno menos de recordar a este propósito el comentario de Ponz, en cuanto sumamente manifiesto de la intencionalidad estética subyacente a este género de empresas en apariencia ingenieriles: «No hay duda que los árboles y la frondosidad en las cercanías de las ciudades doblan su majestad y contribuyen a que parezcan otro tanto desde alguna distancia»⁵.

No se ceñían, sin embargo, las obras acometidas o continuadas por don José de Oliveras a los alrededores y recinto exterior de la ciudad, sino que atendían también al casco urbano. «Estoy atendiendo en el empedrado general

⁴ Véase Carlos GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, *Salamanca a fines del siglo XIX*, Publicaciones de la Diputación Provincial, VIII, Salamanca, 1951, p. 31. El autor supone que el paseo de circunvalación se hizo en el siglo XIX, cuando en realidad se comenzó en la fecha que indicamos. Una idea de lo que era dicho paseo, hoy irremediamente alterado, nos la ofrece el plano de la ciudad impreso en 1886 por don Emilio Valverde y Alvarez y, hoy por hoy el más antiguo que se conoce: lám. 3.

⁵ O. c., p. 23. Sobre el problema regeneracionista y estético que suponía para Ponz la repoblación forestal, cfr. J. DE LA PUENTE, *La visión de la realidad española en los viajes de don Antonio Ponz*, Madrid, 1968, p. 78-92.

de las calles —escribía el corregidor a Floridablanca—, y en cuanto al alumbrado, tengo dicho a V. E. anteriormente los medios de conservarlo y acrecentarlo..., sin agravar a los vezinos, que son muy pobres». Por otras medidas encaminadas a incrementar la higiene y la limpieza, había prohibido depositar escombros a las salidas de la población, donde se amontonaban igualando la altura de las murallas y facilitando la subida de los muchachos e incluso del ganado a pastar encima. Y también multaba naturalmente el corregidor el arrojar basuras e inmundicias a las calles, a pesar de ser sindicado por ello, «porque la gente plebeya está enseñada, antes que viniera mi antecesor D. Vicente Saura, a verter a todas horas y a no guardar regla alguna de limpieza y buen gobierno, y siente la menor sugestión, mayormente quando se ve patrocinada de uno u otro Personero». Para fomentar aún más la limpieza, ausente en proporción directa a la carencia de agua, tenía proyecto don José de Oliveras de construir un estanque o gran aljibe fuera de la puerta de Sancti Spiritus, en una plazuela que había inmediata. Recogida así el agua de las lluvias invernales, serviría en verano para regar no sólo las calles por medio de carros-cubas, sino también los nuevos plantíos de las proximidades.

De todas formas la idea que acariciaba con mayor ilusión el corregidor era la de formar un paseo interior que bordease una zona ajardinada en el Campo de San Francisco. Por fortuna se han conservado tanto el plano que por su mandato delineó para ello el arquitecto don Jerónimo García de Quiñones, como el informe que lo explica al detalle (lám. 1)⁶. Por otro lado el Campo de San Francisco, aunque transfigurado y en completo abandono, perdura fundamentalmente todavía con sus robustos y centenarios árboles, los setos ralos y desaliñados, las fuentes mudas, los parapetos desmoronados, los bancos y canapés maltrechos. Testigo dolorido y romántico de un pasado que fue reformista y emprendedor, todavía van a refugiar en él sus nostalgias las generaciones de salmantinos más viejos. A su vera tuvo su primera casa en Salamanca don Miguel de Unamuno, su huésped más cualificado e ilustre.

La idea surgió de la siguiente manera. En el extremo oeste de la ciudad, en una zona irregular flanqueada por el convento de San Francisco —que le dio el nombre—, la hospedería del Colegio del Arzobispo, la capilla de la Vera Cruz, las Ursulas y el jardín de Monterrey, y cerrada en su parte superior por un trozo de la muralla en el que se abría la puerta de San Bernardo, había un descampado de terreno en declive y abrupto. En su parte baja se formaba un barrizal en el que desaguaba el mencionado jardín del palacio de Monterrey. Más o menos en el centro se levantaba un pórtico de piedra, propiedad de la

⁶ Ver Apéndice documental.

Cofradía de la Vera Cruz ⁷, bajo el cual se colocaba el Viernes Santo un Crucificado, con el fin de practicar la tradicional ceremonia del Descendimiento o Desenclavo. Pero sucedía esto con tan poca devoción y tan notorios escándalos que, a juicio del corregidor, era ignominia de los cristianos seguir permitiendo semejante abuso. Presentaba aún más inconvenientes el viejo Campo de San Francisco, pues por un lado la circulación se hallaba cortada por las gradas de la portería del convento que le daba nombre, y, por otro, el trozo de muralla delante del monasterio de San Bernardo estaba desportillado y con enormes desplomes.

Aprovechando las tierras y escombros procedentes de los desmontes que se hacían para abrir las alamedas colindantes, se le ocurrió a don José de Oliveras nivelar el Campo de San Francisco, levantar una zona ajardinada en el centro y a su alrededor hacer una calle-paseo «que pudiera servir para todas las estaciones del año y evitar por este medio las picardías y excesos que, con el escándalo más público, se cometían en las vecinas parvas de labradores, adonde, escalando la muralla, se retiraban las gentes a tomar el fresco, fumaban entre las mieses con peligro de incendiarlas, se ocultaban y originaban mil disparates». El arquitecto de la ciudad, don Jerónimo García de Quiñones, de quien se había servido para realizar el programa urbanístico antes enumerado, hizo el proyecto. Concibió éste el núcleo central del nuevo paseo-jardín como una plataforma rectangular elevada y en declive decreciente de poniente a levante, cerrada por parapetos de piedra con una cota máxima de 12 pies, es decir, unos tres metros y medio. Los parapetos tenían un grosor de cuatro pies y medio, una longitud de 497 pies en los lados mayores y una anchura de 240 en los menores. En ellos se abrían escalinatas para ascender a la zona ajardinada, constituida por un eje longitudinal de tres fuentes e hileras de árboles a ambos lados. Alrededor de la plataforma se ensancharían las calles de la circunferencia en quince pies, para que, con los cinco que ya tenían, fuesen capaces del paso de dos carruajes a un tiempo sin peligro de atropello (lám. 1). No presentaba el nuevo paseo otro inconveniente, según el corregidor, que el de no ser muy grande, pero existía la posibilidad de extenderlo por su parte superior si el Rey concedía facultad de demoler el lienzo de muralla que se interponía entre él y monasterio de San Bernardo.

El sector más interesante del nuevo Campo de San Francisco lo constituía la terraza arbolada con las tres fuentes, cada una rodeada de canapés. A cada lado de las fuentes se arracimaban las hileras de árboles distribuidas en tres

⁷ El pórtico de piedra, que el corregidor en su carta llama «cobertizo», parece era un templete o crucero de piedra labrada levantado, al parecer, por Joaquín de Churri-guera hacia 1717.

parterres, separados entre sí por caminos transversales que desembocaban en las escalinatas de subida. Este intento de ordenación mediante los ejes longitudinal de las fuentes y transversal de los senderos que, al cruzarse, compartimentaban el jardín en sectores regulares, indica el origen francés de este humilde planteamiento urbanístico. La idea hubiera encontrado su desarrollo definitivo si, como pensaba el corregidor, en lugar del antiguo pórtico, se hubiera erigido una estatua de Carlos III dominando el centro de la composición⁸. A pesar de lo cual las fuentes que se han conservado no pueden ser, dentro de su sencillez, de estilo más castizo español, y los mismos canapés —palabra, por más señas, francesa, introducida en el vocabulario de entonces—, con sus respaldos de hierro forjado y sus recios asientos nada tienen de la delicadeza y el hedonismo galos (lámina 2).

La plazoleta y los jardines se abrían a un abanico de espléndidas fachadas preexistentes que el arquitecto no podía naturalmente modificar, imponiéndoles la regularidad de que había dotado a su proyecto. Algunas de esas fachadas no existen ya; por ejemplo, el pórtico tetrástilo de San Francisco, la iglesia gótica del mismo convento y, sobre todo, el enorme frontis barroco del monasterio de San Bernardo, que tenía la escalera exterior más aparatosa que había en Salamanca⁹. Desmontado sin duda el trozo de muralla que cerraba por arriba la plazoleta, el jardín se extendió hasta los pies mismos de la mencionada escalera, uniéndose a las alamedas que a derecha e izquierda conducían a las puertas de Villamayor y San Vicente.

Quiñones había evaluado el costo de la nueva zona ajardinada en unos 25.000 reales. El corregidor Oliveras, que con espíritu muy ilustrado se empeñaba en interesar en sus proyectos a las entidades ciudadanas más influyentes, recabó de ellas ayuda. No todas respondieron, pues el Cabildo se excusó pretextando hallarse empeñado en la reconstrucción del claustro de la Catedral Vieja, y lo mismo hizo la Clerecía de San Marcos, que se encontraba reparando su nueva iglesia, la Clerecía. Pero el Ayuntamiento acudió con diez mil reales, la Universidad con seis mil y los Colegios Mayores con diversas canti-

⁸ Escribía a este propósito el corregidor en el oficio que cursó el 6 de marzo de 1787, ordenando comenzar el Campo de San Francisco: «La material fábrica del crucero... pensé dexasla y colocar en ella una estatua del Rey, pero no podía verificarse lo primero respecto que quedaría aquella muy arrimada a un lado del paseo y lo afearía mucho; pero si ay caudales suficientes, tengo ánimo de hacer lo segundo en el paraje más proporcionado para manifestar que desea esta ciudad, V. S. y demás cuerpos de ella perpetuar la memoria de tan grande y benéfico Monarca, en devido reconocimiento de los muchos beneficios y gracias que a todos dispensa incesantemente su Magestad», A. H. N., Consejos, legajo citado.

⁹ Véase un dibujo aproximado de esta fachada debido el siglo pasado al arquitecto diocesano don Joaquín de VARGAS en el libro *Dibujos salmantinos*, Salamanca, 1974, p. 34.

dades, escotadas a veces del bolsillo de sus alumnos. La marquesa de Cerralbo prometió otros seis mil reales en el caso de que se erigiese la estatua del rey.

El abandono del Campo de San Francisco comenzó ya en el siglo XIX, cuando a mediados del mismo se amputó bárbaramente una parte de la zona ajardinada para, entre ella y el jardín de Monterrey, levantar una Plaza de toros, la que aparece en el plano de 1886¹⁰. No hay para que seguir. El abandono continúa y es de temer que, si las autoridades municipales no ponen pronto remedio, desaparezca para siempre esta evocadora reliquia urbanística de unos tiempos cuyos ideales regeneracionistas pudieron cambiar el curso de la historia de España.

APENDICE DOCUMENTAL

Cerónimo García de Quiñones, Arquitecto titular de esta ciudad, común y de Policía, en cumplimiento de lo mandado por el Sr. Dn. Joseph de Oliveras y Carvonell, Corregidor della..., Certifico que durante el tiempo que haze es su Sria. Corregidor y con sus órdenes se han executado vajo de mi dirección las Obras de Policía siguientes:

Se ha formado un plan de Paseo en el Campo de San Francisco intra muros de esta ciudad, que tiene de largo quatrocientos noventa y siete pies y de ancho doscientos y quarentta, proporcionando y anivelando el terreno, abriendo espaciosos tránsitos alrededor, quitando las escaleras y peñascos que impedían rodasen coches, y construyendo en circuito una fuerte pared de quatro pies y medio de grueso para sostener el terraplén y recibir los canapés que devían ponerse para asientos.

Para esto se han demolido catorce mill novecientos doce pies cúbicos de paredes y cimientos muy antiguos y fuertes que entraban en medio de dho. Campo de S. Francisco y habrían impedido el plantto de árboles que deve hacerse en él, y para la formación del paseo se han construido mill doscientos treinta y quatro pies de pared en línea con doce de alto en la maior parte, y para el allano y terraplén del dho. Paseo se han hechado trescientos veinte y siete mill ocho cientos y veinte y cinco pies cúbicos de tierra y cascajo, desmontándose las paredes ruinosas que antes había al frente de los Conventos de San Francisco y Santa Ursula, quitándose el pantano o depósito de aguas corrompidas que se estancaban al lado del Jardín de Monterrey, a que se ha dado el desguazo y vertiente necesarios y ensanchando las calles de la circunferencia quinze pies en muchos parages, para que con los doce que tenían, fuesen, como son, capaces para que puedan pasar dos coches a un tiempo sin peligro de atropellar a las gentes. Actualmente se está demoliendo el cruzero cubierto donde se hacía el Descendimiento el día de Viernes Santo, con el beneficio de pagar a los maestros mill doscientos reales de vellón, quedando para ellos el despojo, con la obligación de demoler hasta dos varas de cimientto para que prendan allí los árboles, el qual trabajo de desmontte se ha ajustado en pública subasta.

Se está actualmente trabajando con toda actividad en concluir el terraplén y enseguida se formarán los canapés, fuentes proyectadas y se plantará la arboleda a nivel, en cuyo caso quedará uno de los paseos más lucidos que puedan apetecerse intra muros de una ciudad, mayormente si se extendiese hasta el Monasterio de Sn. Bernardo,

¹⁰ Cfr. Carlos G. DE CEBALLOS, o. c., p. 9.

derrivando el pedazo de muralla ruinoso que está por medio, según está todo demostrado en la planta y diseño que se formó.

Se han continuado los desmontes para la formación de paseos empezados por el Sr. Dn. Juan Pablo de Salvador y Asprén y después por el Sr. Dn. Vicente de Saura y Sarabia, y a este intento se han quitado alrededor de las murallas por la parte de afuera los crecidos montones de cascaxos que no sólo afeaban las salidas de la ciudad, sino que aun impedían el cómodo tránsito y el plantío de árboles en línea proporcionada. Para este efecto se ha desmontado desde la Puerta de Sn. Bernardo hasta la de Villamajor 552 pies de largo, 48 de ancho y a 9 y 12 de alto, quedando este Paseo con la anchura de setenta y dos pies en lugar de 24 que antes tenía solamente.

Al lado de Sn. Bernardo, inmediato a su fábrica, se ha hecho igual desmonte desde la Puerta de Villamajor hasta cerca de la de Zamora en la extensión de 432 pies y anchura de 86 con la altura de 24 y 6 pies.

En medio de este terreno inmediato al Convento de las Carmelitas se ha reparado el conducto de aguas que pasa por allí y formado una alcantarilla fuerte con paredes de mampostería de alto de diez pies hasta igualar con el Paseo, terraplenando la gran oyada que allí había y disponiendo la formación de un hermoso Canapé, en todo lo qual se está trabajando por los presos de la Cárcel y otros jornaleros por sí y sus carros con la mayor actividad y sin haberse levantado mano desde que se empezó por el actual Sr. Correxidor en 22 de enero de este año.

En las inmediaciones desta alcantarilla se puso una ilera de árboles robustos, que se hallan todos presos, y se continuarán colocando en línea al tiempo oportuno mediante la buena disposición en que se ha puesto el terreno.

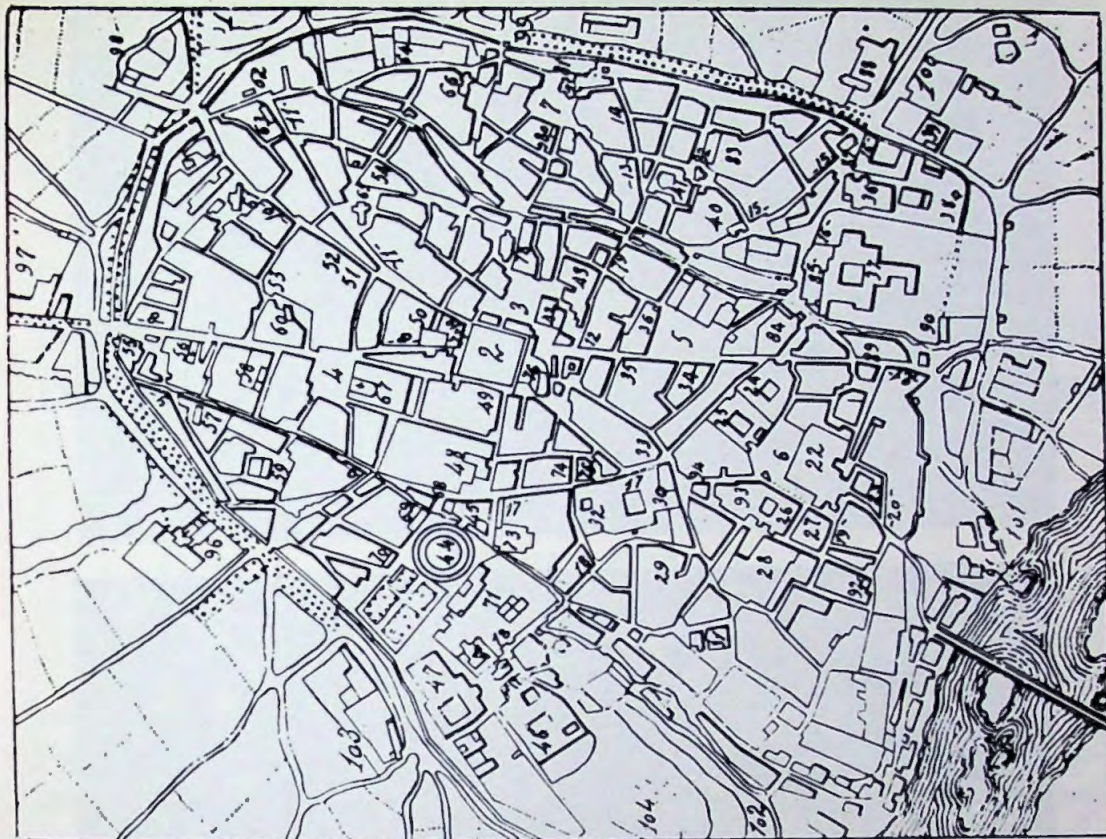
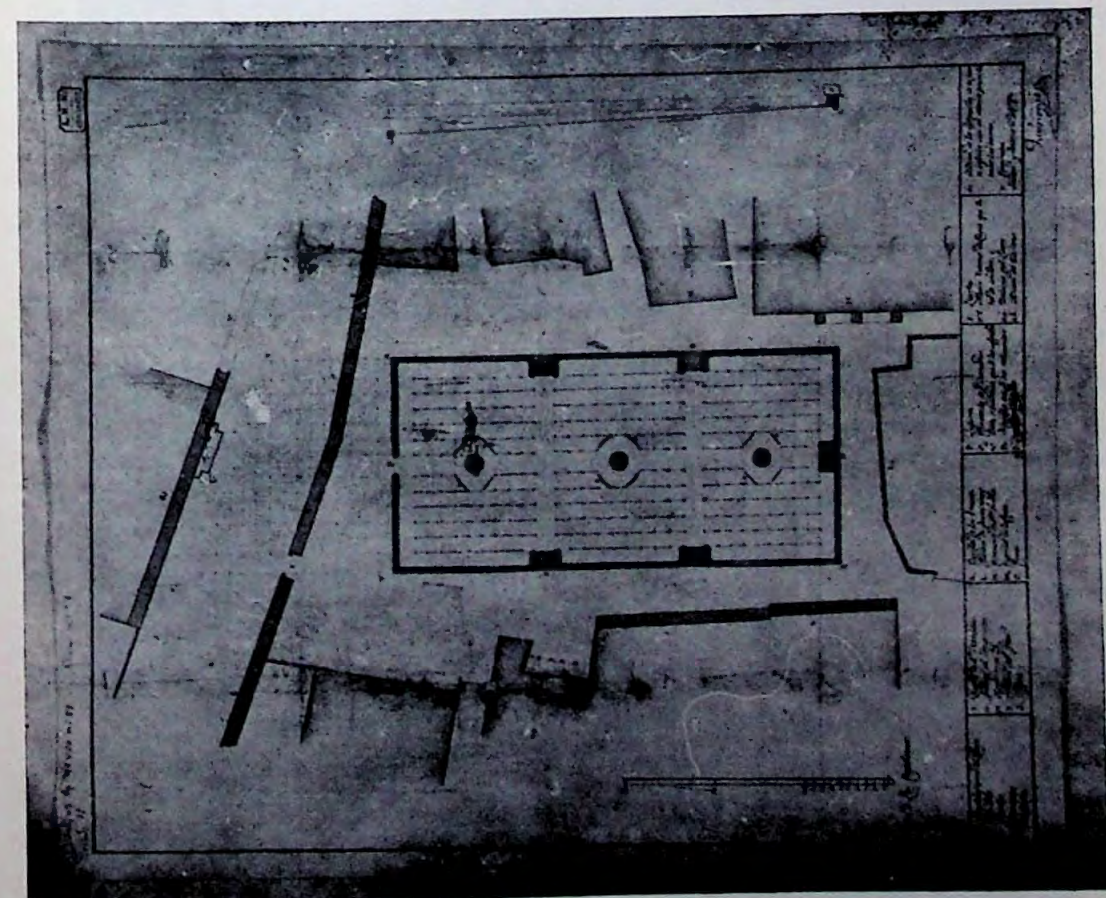
Se ha cuidado en la conservación y fomento de las Abroledas nuevas, plantando buenos pies en lugar de los 743 que se habían perdido y otros tantos, y aumentándolas considerablemente de suerte que desde muy cerca de la Puerta de Santo Tomás hasta la de Sn. Bernardo y desde la alcantarilla de Toro hasta Sn. Mamés (que son las principales entradas y salidas de la ciudad) se halla ya el terreno anivelado en la mayor parte y forma posible, puesto de alamedas hasta las Carmelitas y en disposición de poder servir de desahogo y hermosura.

Actualmente se están allanando los tesos que se hallan a mano izquierda de la salida de la Puerta de Sn. Bernardo, sacándose tierra para acabar de anivelar el nuevo Paseo de San Francisco y consiguiéndose al mismo tiempo quitar aquellos excombros que quasi igualan el alto de la muralla e impiden la hermosa vista del Río, cómodo tránsito y continuación de las alamedas, en cuyo pasaje se han sacado 212 pies de largo y de ancho 63 y de alto desde su pie hasta 20 y medio, que componen 80.163 pies cúbicos de tierra, quedando el paseo de 705 pies de ancho en lugar de los 78 que tenía.

Al otro extremo de la ciudad y Puerta que llaman de los Milagros se ha socozado y asegurado el Puente que facilita el tránsito al Paseo nuevo de Extremadura por las inmediaciones del Río Tormes.

Se ha procurado el buen aspecto y aseada arquitectura de los edificios contruidos o reparados y se está disponiendo el empedrado de las calles, a cuyo efecto se han tenido diferentes Juntas de Policía con mi intervención y se está rematando a pública subasta.

En todas las quales Obras (que ha visitado quasi diariamente su Señoría) se han ocupado muchísimos pobres y expendido crecidas cantidades que resultarán de las correspondientes listas a que me remitto. Y de orden de dho. Sr. Correxidor doy éste que firmo después de haver practicado los correspondientes nuevos reconocimientos con intervención de los escribanos que abajo se expresarán. En Salamanca a veinte de octubre de mill settecientos y ochenta y siete. Gerónimo García de Quiñones (rúbrica).



1 Diseño de García de Quiñones para el Campo de San Francisco, de Salamanca (Archivo Histórico Nacional).—2. Plano de Salamanca, de 1866.

1



2



3



1. Salamanca. Vista general del Campo de San Francisco.—2. Salamanca. Fuente en el Campo de San Francisco.—3. Fuente procedente del Campo de San Francisco.